

Versión inicial

FRANCISCO GALÁN

¿Qué es el ELN?

El ELN es una organización politicomilitar con unos objetivos en relación a la construcción de una nueva sociedad, un nuevo orden económico, una nueva democracia y un nuevo país. El partido Liberal a salido a decir que somos un grupo de bandidos y que hace tiempo perdimos el horizonte político, nosotros llevamos treinta años alzados en armas, en contra de un Estado inepto, contra una opresión generalizada, luchando por una mejor distribución de la riqueza, etc.

¿Cuál es su propuesta?

Nosotros no queremos mentirle al país. El país no resiste ya más procesos truncados, necesitamos acciones ciertas y concretas. Es tal vez más importante hablar hoy de la guerra misma; no podemos pensar que esta administración va a solucionar el problema del conflicto, la idea es dar ahora un primer paso definitivo. El hecho no es hablar de la humanización del conflicto, lo que hay que ver es que la guerra no toque a los que no participan en ella. en Urabá hay cien detenidos que la fiscalía, que el ejército y que el mismo Gobierno sabe que son inocentes; ellos están afectados política y humanamente por algo de lo que no participan, eso debe eliminarse, esa es la real humanización de la guerra. Lo anterior evitará que se presenten otros 3000 muertos como los de la UP. Ahora nos tenemos que matar los que estamos en el conflicto, pero si sacamos del lío a los que no intervienen solucionamos el cincuenta por ciento del problema. hace unos días invitamos a algunos historiadores, violentólogos e intelectuales para que definiéramos la "guerra", esto no ha sido posible aún, y esa es una de las bases obvias.

¿Cuál es el problema colombiano?

El nuestro no es sólo un problema de orden público, por ello no compete únicamente al Ejecutivo. Cuando el Ejecutivo trata de hallar soluciones por aparte deja a un lado el real problema, el de justicia social, el de seguridad interna, el de soberanía, el de construir un nuevo país. Hoy nos agrada estar acá, porque el Congreso había sido un simple espectador. La invitación a dialogar sobre la paz es a los gremios, a la iglesia y también a la industria, todos debemos estar presentes; igual tiene que haber una veeduría internacional.

¿Y la solución?

Este problema hay que arreglarlo con toda la profundidad del caso. tenemos que sentar bases ciertas, sólidas y sin afanes. Ya no queremos micrófonos, queremos hablar con la inteligencia del periodismo, queremos que participen en el proceso; ellos y todas las instituciones pueden hacer que el proceso salga de los límites de

cada período presidencial, que sea un conjunto aunque el interlocutor mayor cambie.

La revisión del Protocolo II y de todos los acuerdos de Ginebra y del documento de la Haya tiene que hacerse para saber que de eso es atinente específicamente a nuestro conflicto. Mirar cuales armas utilizar en tanto persista la guerra, esas que no afecten a los civiles, frenar el secuestro por ejemplo, la tortura, las desapariciones. Los veedores internacionales deben ir a nuestros campos, para que se hagan una idea real del problema.

Al comandante Rafael lo mató un teniente del ejército, y ahora ellos mismos son los encargados de juzgarlo, eso es un adefesio. El control de la inversión sobre las Fuerzas Armadas no se ha dado.

¿Qué papel recomienda para el Parlamento?

Proponemos que se hagan unas sesiones extraordinarias de la Cámara, en las que podemos discutir como serían los elementos constitutivos de una ley de paz -sería bueno retomar el artículo 32 de la Constitución y trabajar sobre él-, o el problema de la justicia, crear una ley contra la impunidad, el desmonte de una parte del aparato militar y el lío de la seguridad nacional.

Miles Frechette: Carta:

La defensa de la vida humana, la realización plena del hombre, y la defensa del planeta, deben ser el interés supremo de las sociedades y sus gobiernos a las puertas del siglo XXI.

Lo que hoy va quedando claro es que los problemas de la humanidad no son la diversidad ideológica y la pluralidad política, sino la pobreza, la ignorancia, la falta de justicia y la ausencia de democracia en que viven la mayoría de los pueblos del mundo, el narcotráfico, la xenofobia, las corrientes migratorias que improvisan asentamientos humanos, la legalización de la discriminación con leyes como la 187 y la enmienda Torricelli, la injusta distribución de la riqueza y el agotamiento ecológico de la tierra y la guerra. El futuro del es una construcción colectiva de la inteligencia, la creatividad y la bondad de los hombres.

América Latina reclama un nuevo orden económico y social basado en la justicia, la dignidad y la soberanía de las naciones. Como país necesitamos romper el aislamiento y hacer parte activa, productiva y participativa en el desarrollo científico-técnico que la humanidad ha conquistado hoy por encima del mero interés comercial y de ganancia de la sociedad de consumo. Vale resaltar aquí el legado universal ofrendado a la humanidad por Patarroyo.

La relación entre Colombia y Estados Unidos no puede seguir dependiendo de los conflictos originados por el tráfico de drogas. Cada vez se discute más en su nación y al interior de la nuestra, la responsabilidad entre productores y consumidores de los beneficios económicos derivados directa e indirectamente de

esta actividad perversa; nosotros creemos que este es un asunto ante todo, de alta consideración ética, pues el narcotráfico es un delito de lesa humanidad. Consecuentes con la defensa de la vida humana y su integridad la unión Camilista ELN históricamente ha observado una filosofía y conducta que reprueba y deslinda campos con toda actividad relacionada con narcóticos y su tráfico, tal comportamiento nos permite tener la autoridad para proponer y convocar fórmulas de solución convenidas entre todos los países del mundo. Nosotros no tenemos vínculos con el narcotráfico.

Versión inicial

FELIPE TORRES

¿Qué hizo que ustedes tomaran la determinación de trabajar con Samper por la paz?

Pese a que en el discurso político de los candidatos presidenciales de los partidos tradicionales a las elecciones pasadas, la posición hacia el diálogo por la paz estaba demasiado señada al deseo de alcanzar la primera magistratura, en el discurso de posesión de Samper se empleó un tono programático que nos hizo ver posibilidades en torno a un avance en el proceso de paz.

¿La propuesta del presidente se ha mantenido?

No, esas iniciativas cambiaron rápidamente, debido a las presiones de Estados Unidos, el narcotráfico y algunos agentes internos con manejo internacional -familia Pastrana-. También se han visto las presiones que las Fuerzas Armadas le imprimen al gobierno, impidiendo un discurso y una actuación solvente, que de seguridad al proceso de paz. Igualmente se ve la ausencia de respaldo por parte del liberalismo y del Parlamento. El partido liberal no existe.

¿Cómo se ha portado la sociedad civil?

La sociedad civil también ha cambiado de opinión, el respaldo que se dio antes del 7 de agosto pasado desapareció al momento de presentarse el Segundo Informe de paz en Bucaramanga. En diez meses los gremios económicos y el partido Conservador parecen haberse desilusionado, su respaldo ha desaparecido.

¿Cómo han visto la posición del Congreso?

Lo más preocupante es que la paz esté sometida a esos tira y afloje, cuando debiera ser un propósito nacional. Desde 1991 el Congreso no ha sido capaz de desarrollar uno de los instrumentos fundamentales para el proceso, la reglamentación del artículo 22 de la Constitución Nacional. La guerrilla no necesita hacer pactos de desarme para que la paz retorne al país, eso también está en manos de los congresistas, la institucionalización del desarme está en sus manos. Por el contrario, las iniciativas que apuntan a fortalecer la guerra, como la Ley de Orden Público, que tiene una clara connotación contra insurgente, tienen un trámite bastante acelerado. De igual forma, las revisiones al fuero militar y a la obediencia del castrismo ante el ejecutivo no son tocadas; las justicias secreta y regional se ratifican sin someterse a estudio.

También preocupa el hecho de que se piense que el problema de la paz es únicamente de los actores armados; este es un lío de todos los colombianos. Nos compete sobretudo a los que tenemos obligaciones institucionales, nosotros somos una institución, el Parlamento es otra; la nuestra no quiere que la maleta de la paz

sea cargada exclusivamente por quienes nos enfrentamos militarmente . Todos tenemos que entender que el conflicto armado no es todo el conflicto que vive el país, los factores sociales son el real conflicto la paz sólo se puede construir con un decisión conjunta.

¿Que piensan sobre el manejo que se le da a las Fuerzas Armadas?

Cada vez más, las Fuerzas Armadas se convierten en una rueda suelta imposible de manejar para el presidente se envalentonan y se fortalecen; el mismo ministro Botero protestó sobre el contenido del Segundo Informe. Además, el doctor Holmes tenía que habernos pedido nuestra opinión sobre ese el Informe, la paz no se puede atesorar políticamente; del proceso derivan algunos dividendos, pero ellos son bienvenidos para los que están trabajando, no para los que nominalmente quieren escampar bajo ese árbol.

La guerra está disparada a una escala que no se compadece con el planteamiento del Alto Comisionado. En el Segundo Informe se habla de la disminución de las actividades de la insurgencia en 37 por ciento desde el momento en que se posesionó Samper, pero no se menciona que el pie de fuerza militar aumentó 11 por ciento ni que el presidente aprobó US\$2000 millones más para el ministerio de Defensa. la paz no es eso, "la paz son hechos concreticos".

¿Cómo ve a Samper en su calida de lider del Estado?

"El jefe de Estado no lo es tanto como se dice, no lo es tanto como se quisiera; él no lidera el Estado". Los distintos poderes en instituciones al interior del Gobierno ponen distancia a su propósito, el presidente no hace moderar las opiniones del fiscal y del Congreso, ellos lo descalifican, a él y a los procesos de paz.

¿En qué estado se encuentran los diálogos?

Hasta el día de hoy de han realizado 16 encuentros entre el gobierno actual y nosotros. La fase exploratoria de la que habló el presidente concluyó el 17 de diciembre, cuando él presentó su informe en la ciudad de Popayán. Con eso se pasó a un período preparatorio, porque el Gobierno creyó que el clima que se vivía en torno al proceso era favorable, nosotros no lo creemos tanto así. Si cuando estemos cerca de la paz nuestro programa revolucionario tiene eco, ese sí será el momento para el fin de la guerra.

¿Hasta que profundidad piensa ir el presidente Samper en el proceso? No lo sabemos, el dijo tener el apoyo de los gremios y de los partidos políticos, pero no ha pensado en la manera de erradicar el conflicto social. Luego del informe de Bucaramanga nosotros y el Gobierno ratificamos la propuesta de paz. Ahora estamos avanzando, pero estos son simples antecedentes para la real negociación, esa no se puede hacer en las cárceles.

En esta etapa de las negociaciones iremos haciendo una preagenda, porque aunque nosotros representamos a una organización, el diálogo lo debe hacer la

Coordinadora. En la actualidad vemos un poco nublado el hecho de que el gobierno y las FARC se encuentren, el lugar que se ha planteado puede ser el mayor de los inconvenientes.

¿Cuál es su situación actual?

Nosotros somos los voceros pero no tenemos los medios para intercambiar opiniones con nuestros altos mandos, tienen que darse ciertas libertades para que podamos cumplir con esa tarea. Nuestro trabajo tiene que estar al mismo nivel del que puede efectuar el Estado, claro, guardadas las proporciones. Una vocería no puede entenderse sin el contacto con la sociedad civil y con los medios. La prensa genera una información sesgada de la realidad, el problema es demasiado serio, pero cuando ya nos podemos sentar a charlar en una mesa, se ven los logros que se han obtenido.

¿Qué viene de aquí en adelante?

No podemos asustarnos por los muertos que produce el conflicto, esos son apenas 10 por ciento del total de muertos por violencia que se dan en el país. Si desaparece el conflicto se corrige la muerte en un 10 por ciento, pero el resto de asesinados seguirán presentándose. El hecho de que el Gobierno haya aceptado dialogar sin un cese al fuego obligatorio es muy bueno, pero no es todo, debe haber una causa común, el Congreso tiene que apoyarnos para que resulte algo.

Este Parlamento tiene que darse cuenta de la real situación del conflicto, para que de esa manera pueda legislar con conocimiento causa. ustedes pueden y deben traer sus propuestas a la mesa de negociación ya hemos enviado tres cartas al Congreso y las respuestas no llegan, parece que no les importara lo que le sucede al país.